CAVALLO Y LA MARCHA DEL PLAN

"Estamos mal, pero convertimos bien"



MISIL CONDOR II

Retracción del proyecto: el Cóndor se transformaría en el Pato Criollo

Sátira/12
Nº 187 el desperdicio Sábado 11 de mayo de 1991

EL 15 DE MAYO,

SUMESE, NO LOS VOY A DEFRAUDAR

GRAN CENSO GRAN...

¿HIJOS?

NO GRACIAS, YA TENEMOS

SATIRA/12 TOUL

PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

Cavallo: "Para regularlos, los importaremos. Y sino podemos, mandaremos a la gente a comer al exterior"

DROGA

Dice la DEA: "Argentina era un país de tránsito. Ahora tiene demasiadas playas de estacionamiento"



EL CENSO Y SU RELACION CON EL INCONSCIENTE

Por el Lic. Rudiez

Para variar un poco, la gente de **Sátira/12** se ha vuelto a aprovechar del feriado nacional para pedirme una columna, sabiendo que habitualmente mis horarios no me darían tiempo para tan magna tarea, ocupado como estoy en esperar a mis pacientes, a ver si se deciden a venir de una vez.

En mi larga experiencia clínica será ésta la tercera ocasión en que el censo es el instrumento que elige la resistencia para expresarse e impedir a nuestros pacientes que concurran a sesión. Ya pasó en 1970, ya pasó en 1980, y ahora en 1991, siempre con la excusa del feriado nacional, y que hay que esperar al censista en casa porque si no, vaya a saber qué fantasía paranoica caerá sobre el pobre yo.

Y eso que yo les señalé a mis pacientes: "El censo no existe, son los padres" y también "en realidad usted establece con el censita un vínculo terapéutico tal que le permite decirle las cosas que no se atreve a comunicar aquí en sesión". Nada. No va a venir nadie.

Por lo tanto he decidido dedicar la jornada a realizar mi propio censo. Voy a recorrer la manzana correspondiente, llamar en cada puerta y preguntar en cada casa. ¿Cuántas personas viven aquí? ¿Cuántos de ellos se analizan? ¿Cuántas son histéricas, cuántos obsesivos, cuántos fóbicos? ¿Hay Edipo en esta casa? ¿Qué pasa cuando un objeto persecutorio es destruido, lo reparan o no lo reparan? ¿Cómo anda de lo real, de lo imaginario, de lo simbólico? Así que ya lo sabe. Este miércoles ábrale la puerta a lo inconsciente, súmese al Inconscenso '91. Para darnos cuenta.

DES-CENSO '91

El próximo miércoles el staff de *Sátira/12* permanecerá firme junto al pueblo en sus casas, festejando la gloriosa gesta del 15 de mayo en que nuestros abnegados censistas recorrerán la Patria toda difundiendo nuestros más altos valores y tradiciones estadísticas. Y, además, va a ser feriado nacional. Para evitarle trabajo al señor de las planillas, queremos decir aquí que el de *Sátira* es un staff tipo, solemos ser cinco o seis personas alrededor de un escritorio, todos mayores de 18 años (el escritorio incluido). Pati tiene la manía de dibujar, el profesor Mosqueto ha ampliado su grupo familiar con una computadora, Toul es cordobés, Daniel Paz solía utilizar una bicicleta como medio de autotransporte, Miguel Rep suele habitar la página 4 de este suplemento, Guarnerio ha viajado a Europa dentro de los últimos 12 meses, a Rudy se le descompuso la heladera en 1989 y aún lo recuerda. Todos de clase media media. De nada, don Censo.



CENSO '91

CUENTA CONMIGO

Por Carlos Guarnerio

Cuatro días antes del histórico censo, la dirigencia política no podrá permanecer indiferente al evento. Valiéndome de la telefonía celular móvil, que pone al alcance de la mano el milagro de tener teléfono sin necesidad de tener casa, comencé mis sondeos por el presidente Menem, quien ya en situación practicaba las repuestas.

—¿Esposa?, no gracias. ¿Hijos?, si ve a alguno de los dos, por favor mándele saludos de mi parte.

Respecto del súmese, Herminio era categórico:

—¡La cifra no viariará conmigo o sinmigo!—, mientras que puesto al habla con Ikonicoff, recibía de él informes sobre los últimos retoques que desde el INDEC se les daba a los preparativos para el conteo: mucho ensayo de cuadraditos tipo truco y por ahora, nada de porotos. Consultado sobre qué le respondería a la censista, Ikonicoff era categórico:

—Mi respuesta no puede ser otra que: "¿Usted sabe quién soy yo?"

En medio de los llamados, se ligó con uno de los incriminados por corrupción, quien sin embargo no vaciló en contestar:

—Yo quiero saber cuántos son y cuántos hay para mí.

Disqué el número siguiente y quedé en línea con el diputado Alende:

—Nosotros ya nos dimos cuenta: somos cada vez menos —respondió sin darme tiempo a explicarle que yo me refería al censo y no al PI.

Zamora era categórico:

—¡Dos hijos y tres hijos son lo mismo!

El intento con Jaroslavsky resultó infructuoso: no pude sacarlo del tema que le ocupaba. De inmediato me espetó:

—Vea, más que carajo, tengo que decirle la gran Piotti. Y sobre Delconte, le informo que ya está mejor: salió del sanatorio y ya está en Devoto.

Nuevamente, una voz apareció en la línea acotando:

—En este país, los ex funcionarios no se detienen, se enferman.

Y ya que Piotti había aparecido en la charla, me comuniqué con él para pedirle su opinión sobre el censo.

—No voy a hacer declaraciones sin una cámara de televisión adelante —contestó, para luego aclararme:

—Y además estoy muy preocupado porque APTRA no me nominó para ningún Martín Fierro.

Inevitablemente, apareció la voz de Videla diciendo:

—Censo '91: para darnos cuenta de cuántos dejamos.

Y luego Galtieri, que refiriéndose a la censista, vociferó:

—Si quiere venir, que venga...

Fue entonces que el Movicom se me quedó sin baterías. En ese momento, como conclusión final, quedó resonando en mi conciencia el slogan del evento junto a un agregado personal: "Censo '91, para darnos cuenta de cuántos somos y cuántos nos h... cemos".





EL CENSO Y SU RELACION CON EL INCONSCIENTE

Por el Lic. Rudiez

Para variar un poco, la gente de **Sátira/12** se ha vuelto a aprovechar del feriado nacional para pedirme una columna, sabiendo que habitualmente mis horarios no me darían tiempo para tan magna tarea, ocupado como estoy en esperar a mis pacientes, a ver si se deciden a venir de una vez.

En mi larga experiencia clínica será ésta la tercera ocasión en que el censo es el instrumento que elige la resistencia para expresarse e impedir a nuestros pacientes que concurran a sesión. Ya pasó en 1970, ya pasó en 1980, y ahora en 1991, siempre con la excusa del feriado nacional, y que hay que esperar al censista en casa porque si no, vaya a saber qué fantasía paranoica caerá sobre el pobre yo.

Y eso que yo les señalé a mis pacientes: "El censo no existe, son los padres" y también "en realidad usted establece con el censita un vínculo terapéutico tal que le permite decirle las cosas que no se atreve a comunicar aquí en sesión". Nada. No va a venir nadie.

Por lo tanto he decidido dedicar la jornada a realizar mi propio censo. Voy a recorrer la manzana correspondiente, llamar en cada puerta y preguntar en cada casa. ¿Cuántas personas viven aquí? ¿Cuántos de ellos se analizan? ¿Cuántas son histéricas, cuántos obsesivos, cuántos fóbicos? ¿Hay Edipo en esta casa? ¿Qué pasa cuando un objeto persecutorio es destruido, lo reparan o no lo reparan? ¿Cómo anda de lo real, de lo imaginario, de lo simbólico? Así que ya lo sabe. Este miércoles ábrale la puerta a lo inconsciente, súmese al Inconscenso '91. Para darnos cuenta.

DES-CENSO '91

El próximo miércoles el staff de *Sátira/12* permanecerá firme junto al pueblo en sus casas, festejando la gloriosa gesta del 15 de mayo en que nuestros abnegados censistas recorrerán la Patria toda difundiendo nuestros más altos valores y tradiciones estadísticas. Y, además, va a ser feriado nacional. Para evitarle trabajo al señor de las planillas, queremos decir aquí que el de *Sátira* es un staff tipo, solemos ser cinco o seis personas alrededor de un escritorio, todos mayores de 18 años (el escritorio incluido). Pati tiene la manía de dibujar, el profesor Mosqueto ha ampliado su grupo familiar con una computadora, Toul es cordobés, Daniel Paz solía utilizar una bicicleta como medio de autotransporte, Miguel Rep suele habitar la página 4 de este suplemento, Guarnerio ha viajado a Europa dentro de los últimos 12 meses, a Rudy se le descompuso la heladera en 1989 y aún lo recuerda. Todos de clase media media. De nada, don Censo.



OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

CENSO METAFISICO

Hubo grandes debates sobre cómo efectuar el próximo censo, ya que se adivinaba que podía ser útil para muchas cosas: por ejemplo, para resolver el problema de la desigual distribución de la renta. Es injusto que una minoría de la población reciba la mayor parte del ingreso. Bueno, pero tampoco es justo que el censista anote como una sola persona tanto al que vive en una casilla como al que habita un palacete; cualquier compañía de seguros diría que no valen lo mismo. Entonces se planteó que, por ejemplo, un gerente bien remunerado equivalga a 100 personas comunes. El dueño de una gran empresa podría contarse como 10.000 personas sencillas, de manera que si tiene, supongamos, esposa, dos hijos y una amante, en su residencia viven 40.000 personas, más las 100 que hay en el departamento de la amante. El ingreso per cápita de cada uno de los 40.100 no es muy superior al de cualquier pobretón, con lo cual la desigualdad queda prácticamente eliminada. Se plantea, sin embargo, el problema del hacinamiento en las casas de los ricos y aun en los departamentos de sus amantes.

Otra cuestión que se debatió fue quiénes serían los censistas. Se propuso contratar a personas desocupadas, para paliar así su situación. Se pensó ante todo en los operadores de la City, ociosos y desconcertados ahora que la especulación ha sido definitivamente vencida. Bajo la responsabilidad de estas personas los censos serían mucho más frecuentes, no ya cada 10 años sino en el plazo, fijo, de 7 días. Pero pasarían cosas raras. Por ejemplo, en el curso de muchos censos las cifras de población, en vez de aumentar, se mantendrían sin modificaciones: la gente se sorprendería, desconfiaría, los especialistas empezarían a hablar de un *retraso, censario* y a señalar las graves consecuencias potenciales para un país que, como el nuestro, basa su economía en la emigración. El Gobierno nos tranquilizaría diciendo que todo está bajo control y que las reservas poblacionales son más que suficientes. Hasta que, de repente, de un día para el otro, la población aumentaría de manera explosiva. Los responsables del censo aducirían no tener ellos la culpa: la causa estuvo en graves desequilibrios entre los ingresos y los egresos, que tuvieron lugar nueve meses atrás.

Ya que ninguna de las alternativas enumeradas resultaba satisfactoria, lo que se decidió, como lo constataremos el próximo miércoles, es hacer un Censo Metafísico. Para lograrlo, las aburridas o estúpidas preguntas de los censos comunes serán sustituidas por otras como, por ejemplo: *¿Usted le encuentra sentido a su vida?* Los censistas estarán debidamente entrenados para repreguntar llegado el caso. Por ejemplo, si la respuesta a la pregunta 12 c, *¿Es usted feliz?*, resulta afirmativa, el censista responderá:

—Vamos, no joda...

Esta orientación censal no hará sino continuar la tradición metafísica establecida en las letras de nuestros tangos. Así, en vez de requerírsele al censado que diga cuántos metros cuadrados tiene su gallinero, la pregunta será: *En este barrio, ¿siembra el tren un misterio de adiós*? En vez de "¿Nacionalidad?", será: *¿Usted viene de un país que está de olvido, siempre gris?* En vez de averiguar si usted vive solo, el censista le preguntará: *¿Dónde estaba Dios cuando ella se fue?*

Es evidente que estas cuestiones no podrán resolverse en un solo día de censo. El censista tendrá que instalarse en forma permanente para recibir nuevas respuestas y formular nuevas preguntas: en cada barrio, en cada pueblo habrá una oficina del Censo Metafísico. Nuestra población ya está acostumbrada a que le hagan encuestas; en vez de recibir a alguien que nos pregunte por la credibilidad del diputado Jaroslavsky, recibiremos al censista metafísico que nos dirá: *¿Usted se hizo a la vida, bebió sus años y se entregó sin luchar?* A doña Rosa, en vez de decírsele si no es cierto que ella es partidaria de las privatizaciones, el censista le preguntará: *¿Es cierto que los que se mueren, los que sufren, los que quieren, están solos?*

Por supuesto, los resultados serán cuidadosamente procesados y se darán a conocer. El país será sacudido por la noticia de que en Nahuel Mopá —un pueblo chiquito de Mendoza, al pie de las altas cumbres— se ha encontrado una respuesta nueva para la relación entre el hombre y Dios. Las agencias internacionales informarán que en el país del tango se está realizando un censo en el cual, por primera vez en forma organizada y colectiva, se buscan las respuestas que realmente importan. Y el mundo, al saberlo, naturalmente dejará de dedicarse a comprar y vender baratijas. Cada país emprenderá su propio censo, con ayuda de la tecnología que proveerá la Argentina. Las naciones conservarán su independencia pero todas regirán sus asuntos de acuerdo con los criterios del FMI, del Fondo Metafísico Internacional.

** En colaboración con E.S. Discépolo, H. Manzi y C. Castillo.*

CENSO '91

CUENTA CONMIGO

Por Carlos Guarnerio

Cuatro días antes del histórico censo, la dirigencia política no podrá permaindiferente al evento. Valiéndome de la telefonía celular móvil, que pone al alcance de la mano el milagro de tener teléfono sin necesidad de tener casa, comencé mis sondeos por el presidente Menem, quien ya en situación practicaba las repuestas.

—¿Esposa?, no gracias. ¿Hijos?, si ve a alguno de los dos, por favor mándele saludos de mi parte.

Respecto del súmese, Herminio era categórico:

—¡La cifra no viariará conmigo o sinmigo!—, mientras que puesto al habla con Ikonicoff, recibía de él informes sobre los últimos retoques que desde el INDEC se les daba a los preparativos para el conteo: mucho ensayo de cuadraditos tipo truco y por ahora, nada de porotos. Consultado sobre qué le respondería a la censista, Ikonicoff era categórico:

—Mi respuesta no puede ser otra que: "¿Usted sabe quién soy yo?"

En medio de los llamados, se ligó con uno de los incriminados por corrupción, quien sin embargo no vaciló en contestar:

—Yo quiero saber cuántos son y cuántos hay para mí.

Disqué el número siguiente y quedé en línea con el diputado Alende:

—Nosotros ya nos dimos cuenta: somos cada vez menos —respondió sin darme tiempo a explicarle que yo me refería al censo y no al PI.

Zamora era categórico:

—¡Dos hijos y tres hijos son lo mismo!

El intento con Jaroslavsky resultó infructuoso: no pude sacarlo del tema que le ocupaba. De inmediato me espetó:

—Vea, más que carajo, tengo que decirle la gran Piotti. Y sobre Delconte, le informo que ya está mejor: salió del sanatorio y ya está en Devoto.

Nuevamente, una voz apareció en la línea acotando:

—En este país, los ex funcionarios no se detienen, se enferman.

Y ya que Piotti había aparecido en la charla, me comuniqué con él para pedirle su opinión sobre el censo.

—No voy a hacer declaraciones sin una cámara de televisión adelante —contestó, para luego aclararme:

—Y además estoy muy preocupado porque APTRA no me nominó para ningún Martín Fierro.

Inevitablemente, apareció la voz de Videla diciendo:

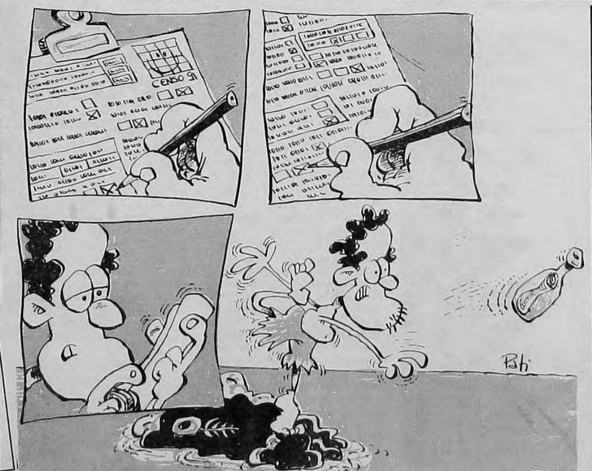
—Censo '91: para darnos cuenta de cuántos dejamos.

Y luego Galtieri, que refiriéndose a la censista, vociferó:

—Si quiere venir, que venga...

Fue entonces que el Movicom se me quedó sin baterías. En ese momento, como conclusión final, quedó resonando en mi conciencia el slogan del evento junto a un agregado personal: "Censo '91, para darnos cuenta de cuántos somos y cuántos nos hacemos".







OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

CENSO METAFISICO

...5.330 CUÑADOS
...2.000 AHIJADOS,
...OS, 3250 TIOS
...2300 CONCUÑADOS,
...BRINOS...

Hubo grandes debates sobre cómo efectuar el próximo censo, ya que se adivinaba que podía ser útil para muchas cosas: por ejemplo, para resolver el problema de la desigual distribución de la renta. Es injusto que una minoría de la población reciba la mayor parte del ingreso. Bueno, pero tampoco es justo que el censista anote como una sola persona tanto al que vive en una casilla como al que habita un palacete; cualquier compañía de seguros diría que no valen lo mismo. Entonces se planteó que, por ejemplo, un gerente bien remunerado equivalga a 100 personas comunes. El dueño de una gran empresa podría contarse como 10.000 personas sencillas, de manera que si tiene, supongamos, esposa, dos hijos y una amante, en su residencia viven 40.000 personas, más las 100 que hay en el departamento de la amante. El ingreso per cápita de cada uno de los 40.100 no es muy superior al de cualquier pobretón, con lo cual la desigualdad queda prácticamente eliminada. Se plantea, sin embargo, el problema del hacinamiento en las casas de los ricos y aun en los departamentos de sus amantes.

Otra cuestión que se debatió fue quiénes serían los censistas. Se propuso contratar a personas desocupadas, para paliar así su situación. Se pensó ante todo en los operadores de la City, ociosos y desconcertados ahora que la especulación ha sido definitivamente vencida. Bajo la responsabilidad de estas personas los censos serían mucho más frecuentes, no ya cada 10 años sino en el plazo, fijo, de 7 días. Pero pasarían cosas raras. Por ejemplo, en el curso de muchos censos las cifras de población, en vez de aumentar, se mantendrían sin modificaciones: la gente se sorprendería, desconfiaría, los especialistas empezarían a hablar de un *retraso, censario* y a señalar las graves consecuencias potenciales para un país que, como el nuestro, basa su economía en la emigración. El Gobierno nos tranquilizaría diciendo que todo está bajo control y que las reservas poblacionales son más que suficientes. Hasta que, de repente, de un día para el otro, la población aumentaría de manera explosiva. Los responsables del censo aducirían no tener ellos la culpa: la causa estuvo en graves desequilibrios entre los ingresos y los egresos, que tuvieron lugar nueve meses atrás.

Ya que ninguna de las alternativas enumeradas resultaba satisfactoria, lo que se decidió, como lo constataremos el próximo miércoles, es hacer un Censo Metafísico. Para lograrlo, las aburridas o estúpidas preguntas de los censos comunes serán sustituidas por otras como, por ejemplo: *¿Usted le encuentra sentido a su vida?* Los censistas estarán debidamente entrenados para repreguntar llegado el caso. Por ejemplo, si la respuesta a la pregunta 12 c, *¿Es usted feliz?*, resulta afirmativa, el censista responderá:

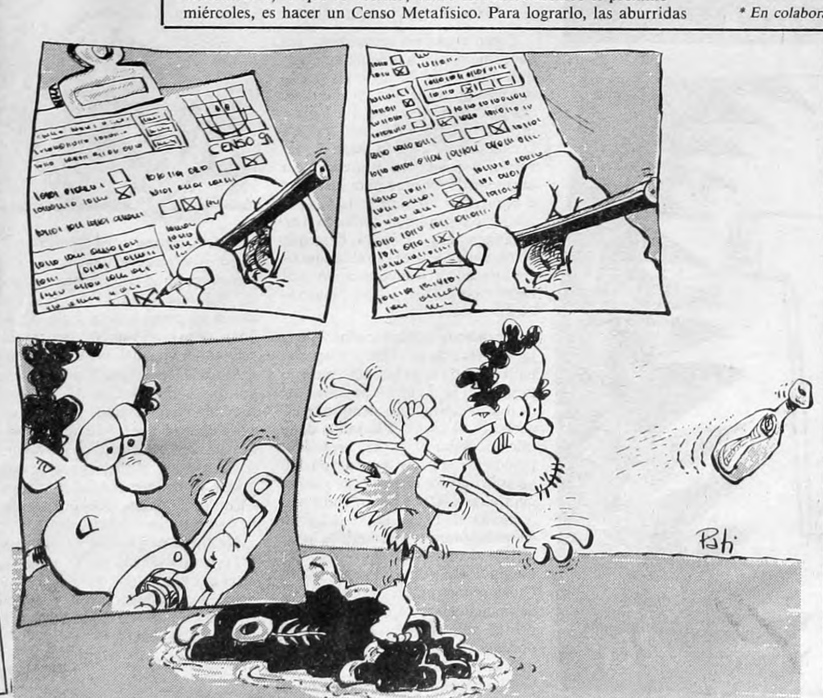
—Vamos, no joda...

Esta orientación censal no hará sino continuar la tradición metafísica establecida en las letras de nuestros tangos. Así, en vez de requerírsele al censado que diga cuántos metros cuadrados tiene su gallinero, la pregunta será: *En este barrio, ¿siembra el tren un misterio de adiós?* En vez de "¿Nacionalidad?", será: *¿Usted viene de un país que está de olvido, siempre gris?* En vez de averiguar si usted vive solo, el censista le preguntará: *¿Dónde estaba Dios cuando ella se fue?*

Es evidente que estas cuestiones no podrán resolverse en un solo día de censo. El censista tendrá que instalarse en forma permanente para recibir nuevas respuestas y formular nuevas preguntas: en cada barrio, en cada pueblo habrá una oficina del Censo Metafísico. Nuestra población ya está acostumbrada a que le hagan encuestas; en vez de recibir a alguien que nos pregunte por la credibilidad del diputado Jaroslavsky, recibiremos al censista metafísico que nos dirá: *¿Usted se hizo a la vida, bebió sus años y se entregó sin luchar?* A doña Rosa, en vez de decírsele si no es cierto que ella es partidaria de las privatizaciones, el censista le preguntará: *¿Es cierto que los que se mueren, los que sufren, los que quieren, están solos?*

Por supuesto, los resultados serán cuidadosamente procesados y se darán a conocer. El país será sacudido por la noticia de que en Nahuel Mopá —un pueblo chiquito de Mendoza, al pie de las altas cumbres— se ha encontrado una respuesta nueva para la relación entre el hombre y Dios. Las agencias internacionales informarán que en el país del tango se está realizando un censo en el cual, por primera vez en forma organizada y colectiva, se buscan las respuestas que realmente importan. Y el mundo, al saberlo, naturalmente dejará de dedicarse a comprar y vender baratijas. Cada país emprenderá su propio censo, con ayuda de la tecnología que proveerá la Argentina. Las naciones conservarán su independencia pero todas regirán sus asuntos de acuerdo con los criterios del FMI, del Fondo Metafísico Internacional.

** En colaboración con E.S. Discépolo, H. Manzi y C. Castillo.*



Sátira/12 presenta en estreno simultáneo con las mejores librerías céntricas de su barrio, un capítulo de *Peligro, familia*, de Santiago Varela, editada por Ed. de la Flor.

ELOGIO DE LA VIDA SANA

(Viaje sin Valium, las farmacias tienen de todo)

Por Santiago Varela

Mi bienaventurado médico terminó de ver las radiografías, los análisis, el electro, juntó las manos y con voz de profeta en plena función me dijo:

—Usted no tiene nada orgánico que se pueda curar con pastillas. Lo que tiene que cambiar es su forma de vida. Trabaje menos, deje el cigarrillo, no tome más, haga deportes, descanse mucho y, sobre todo, no se preocupe ni se ponga nervioso, ni esté ansioso.

—Escúcheme doctor —contesté—, ¿no sería mejor que yo tuviera algo y usted me opera y chau, en lugar de pedirme cosas que son más imposibles que salga verde el 37? ¿Cómo diablos quiere que no me ponga nervioso —dije levantando el tono y subiéndome al escritorio— si vivo en una ciudad de diez millones de colifas desesperados detrás del mango, que usan saco y corbata con 52 grados a la sombra, que trabajan 14 horas los días hábiles y 13 los feriados, que comen hamburguesas de plástico con pan de plástico en mostradores de plástico, que viajan apiñados en subtes y colectivos donde los que van sentados lo hacen porque quedaron del día de ayer, que cuando llegan a sus casas los hijos les preguntan qué desean porque no los reconocen y que cuando prenden el televisor se enteran de que si no usan el jean "kulo's" la vida no merece ser vivida? —terminé entre pucheritos y ya en posición fetal.

—Calma, calma —dijo el médico mientras me desenroscaba y me daba una endovenosa de Valium 42—, lo que usted tiene que hacer es tomarse unos días de descanso, salir de Buenos Aires, irse lejos.

Finalmente me convenció, y me propuse tomarme diez días de vacaciones. Pero ojo, nada de Mar del Plata, Córdoba u otros lugares ruidosos donde uno lo único que hace es hacer lo mismo que aquí pero en pantaloncitos, y más caro. No, yo necesitaba tranquilidad, paz, naturaleza, vida de contemplación. Para tal fin elegí Sierra de la Ventana, donde generalmente hay poca gente y, en diciembre, ni siquiera poca.

Y para que mi experiencia sirviera de ejemplo decidí hacer un diario que fuera útil a mis alienados congéneres del microcentro.

Paz y circo

Lunes 12 de diciembre: llego a un camping de la Asociación Cristiana de Jóvenes en las afueras del pueblo. Alquilo una habitación de un pequeño motel. Primero debo deshacer las valijas y acomodar todo. Pienso: "¡Qué lejos quedó la ciudad!". Enchufo la radio y el ventilador, acomodo los diarios y pongo el despertador sobre la mesita de luz. Qué tranquilidad. Salgo a dar una vuelta. Miro mi reloj digital, son las 10 y 18. En Buenos Aires ya abrieron los bancos, y yo aquí sin preocupaciones y sin nada que hacer. El camping está lleno de árboles, muchos árboles. Seguro que nadie los contó nunca. Mañana, después del desayuno, los cuento. Son las 10 y 20. Sigo con mi paseo. Se almuerza a las 13; lavarme y cambiarme me lleva 9 minutos, por lo tanto me quedan 151 minutos para el paseo. Suponiendo que camino a 2 kilómetros por hora puedo recorrer aún 2,51 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta; suerte que traje la calculadora. Lástima que me olvidé el cuentakilómetros.

Hora de almuerzo. Los pocos que son están sentados en las mesas del comedor. Yo, los únicos días que almuerzo sentado son los días feriados. Hoy es lunes, pero se podría considerar que para mí es feriado. Estoy turbado, incómodo; pienso en mi analista. Finalmente me siento, pero estoy nervioso. Antes de comer tomo las pastillas para antes de comer y preparo las pastillas para después de comer. Me siento raro. Son las 13 y 49, ya terminé de almorzar y aún no sé cómo andan los Bónex serie '82. Debo pensar en otra cosa. Miro la cucharita del cuarto café que me estoy tomando. La cucharita es de metal, el acero es un metal. ¿A cuánto cerrará Acindar hoy? No, tampoco debo pensar en eso. Después de almorzar la gente hace la siesta. Yo también debo hacer la siesta, debo relajarme, aflojarme, descansar, desalienarme; no como una obligación, pero sí como un deber. ¿O será al revés?

Son las 14 y 07, pongo el despertador a las 15 y 57, y me acuesto. Pero no me duermo. No puedo recordar si le dije a mi secretaria que mandara la cotización a Gonzaluzzi Hnos. SACIFI por duplicado o triplicado. Tampoco me acuerdo de la cara que puso mi mujer cuando le dije que me venía al campo a hacerme un service de la nuca. En realidad no me acuerdo si se lo dije. Seguramente que sí. ¿Me habrá escuchado? Para no pensar prendo la radio. Busco algo de música. Por suerte engancho el boletín bursátil. Los Bónex, al promediar, estaban a 20,83. Tomo la calculadora; subieron un 2 por ciento. Automáticamente extiendo la mano en busca del intercomunicador para decirle a mi secretaria que venda... y volteo el velador.

Sigo nervioso. Son las 14 y 26. Decido interrumpir la siesta por falta de quórum. Me levanto. Tomo un papel cuadriculado y comienzo a diseñar una tabla de doble entrada para poder contar bien los árboles mañana. Es una pavada. En una columna los voy a clasificar en altos, medianos y bajitos; y en la otra, aprovechando mis conocimientos de botánica, los voy a categorizar en pinos que sé cuáles son, y todos los demás, que son los que no son pinos. Soy un genio. La tabla me quedó una pintura. Cuando la complete voy a entrecruzar variables y en el camping todos podrán saber, con exactitud, qué porcentajes de "pinos" "altos" hay por cada diez de "todos los demás" "bajitos". El problema es saber a qué medida comienzan las categorías de medianos y altos. Supongo que no debo ser tan rígido, después de todo estoy de vacaciones y esto lo hago como hobby. De todas maneras fijo las cotas de 10,50 m y 21,00 m, respectivamente, con más-menos un 10 por ciento de tolerancia.

Son las 14 y 48. Terminé. No tengo nada que hacer. ¡Qué suerte! Intento encender un cigarrillo, pero no puedo. Tengo otro prendido en la boca.

Con espanto veo que ya son las 14 y 50. Salgo de mi habitación y comienzo a caminar aceleradamente alrededor del parque. Es un acto instintivo, vital, profundo. Están por cerrar los bancos y no puedo evitar salir disparado como un cohete. Un jardinero me observa, extrañado. ¿Qué me verá de raro? ¿El hecho de andar con short, remera y portafolios, tal vez? No me gusta que me tomen por bicho raro. Me saco el short y me pongo pantalones largos. La vida al aire libre me apasiona. Lástima el calor. Extraño el aire acondicionado y, para colmo, aquí no hay edificios altos que paren el sol. Qué raro. ¿Habrá alguna ordenanza municipal que los prohíba? Mañana voy a ir a averiguar. Busco la agenda y me lo anoto. También, ya que estoy, me agendo para mañana a la tarde irme a bañar al arroyo y después mirar la puesta del sol, que me la recomendaron como muy buena. Pero surge un inconveniente: a las 19 y 30, que es la hora de la puesta, tengo agendado lectura de libro en reposera. Corro a mirar la puesta del sol para las 18 y 30, que la tengo libre.

Como ahora no tengo nada que hacer me pongo a ordenar las cosas que traje. Los 22 cartones de cigarrillos no me entran en el estante del placard. Tomo papel y lápiz y proyecto un nuevo estante, calculo la cantidad de madera, hago el presupuesto respectivo y preparo un borrador de informe para justificar el requerimiento. Salgo con mis papeles y le pregunto al jardinero si en el camping hay un tipista. Creo que no me entiende. Por eso el campo sigue atrasado y el país está como está. Debo recordar: en las próximas vacaciones traer tipista.

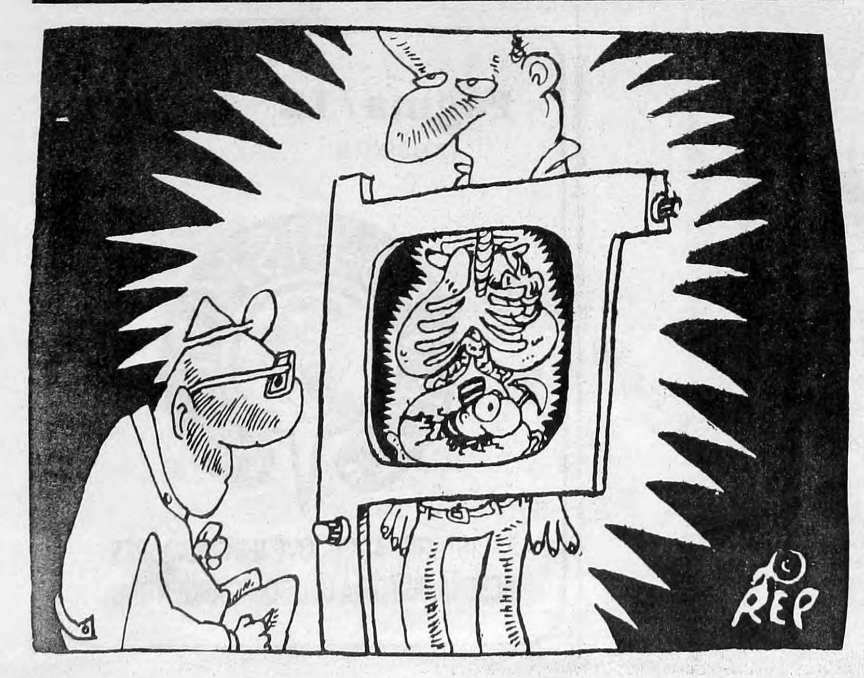
Finalmente se hicieron las 7 de la tarde. Hora de escuchar a Magdalena. Enciendo la radio, pero no es lo mismo. El ruido de los pajaritos me distrae, y además yo siempre la escucho en el coche, a la salida de la oficina. Subo al coche, arranco y prendo la radio. La gente del pueblo no entiende por qué yo pego vueltas manzanas a 80 por hora y con el volumen a todo lo que da. Yo tampoco entiendo cómo es que aquí, en lugar de colectivos, hay caballos y, además no hay semáforos. Pueblo raro. Quizá primero esperen pavimentar. Sería un buen negocio pavimentar y poner semáforos. También se podrían poner palenques con parquímetros. Mañana voy a interesar al intendente. La gente de campo es muy quedada.

Hora de cenar. La gente en el comedor charla. Yo pido una mesa frente al televisor para ver el noticioso. Me dicen que no hay televisor pero que, en cambio, hay sopa. No lo puedo creer. ¡No hay televisor! ¿Qué hago? Duplico mi dosis de ansiolíticos. No debo desesperar. La gente que entra o sale me saluda. ¿De dónde me conocerán? ¿De algún congreso de marketing? ¿De la inauguración de alguna sucursal? ¿Serán proveedores o tal vez clientes? Si me saludan es porque me conocen, si no estarían todos locos. Una anciana en alpargatas me saluda y me dice "buen provecho". Están todos locos.

Termino de cenar, es hora de dormir. Mi primer día de descanso me ha cansado bastante, por suerte, y mañana me espera una agenda bastante nutrida. Pero me siento mejor, más sano, menos alienado. Pongo la radio-despertador, dejo el libro que traje: *Balance y resultado del último quinquenio en la industria del calefón*, tomo mi somnífero de las buenas noches, apago la luz, cierro los ojos... y no me duermo. Prendo la luz. Algo pasa. No sé qué es, pero algo pasa. Enciendo un cigarrillo. Estoy nervioso. Escucho. Ya me doy cuenta de lo que pasa: ¡¡No oigo nada!! Ni el ascensor, ni bocinas, ni coches, ni aviones, ni voces, ¡nada! Sólo silencio, y con semejante silencio no voy a poder dormir jamás. Me siento en la cama, prendo la radio, agarro el libro, enciendo otro cigarrillo, miro el reloj; intento sacarle punta a la birome. Creo que me estoy rayando. Pero no debo aflojar. Dicen los que saben que la vida del campo es salud. Pero yo ya estoy hablando solo. ¿Me habrá perjudicado tanto reposo? ¿Será, tal vez, el síndrome de la vida sedentaria? Cualquier exceso es perjudicial, incluso el del descanso. Rápidamente guardo todo y lo meto dentro del coche. Mi vida peligra. Una sobredosis de vacaciones puede ser fatal. Arranco. Cruzo el pueblo desierto. ¿Qué hará la gente de noche en este lugar? Hay un cartel que dice: Buenos Aires 700 km. Enfilo derecho y una sensación de calma se apodera de mi espíritu. Lástima el cuadro de cálculos de doble entrada... El año que viene vuelvo y lo termino.

Porque el año que viene me tienen aquí, como un solo ejecutivo, para desintoxicarme de la vida alucinante y alienante de Buenos Aires de la que, menos mal, ahora sólo me separan 680 kilómetros.

HUMOREP





Súmese, súmese usted también: ey, usted, sí, el que está leyendo ese suplemento, ¿qué espera para sumarse? Así, uno más uno más uno vamos a ser como treinta y cinco millones de argenti-i-noos, que no jugaremos el Mundial, pero protagonizaremos la Revolución Productiva de noticias sobre el caso Maradona, zumbaremos por aquí y allá cual avispas pendientes del rostro presidencial, especularemos con el dólar, con Boca, con el clima y con lo que venga, y seguramente el dos mil nos encontrará unidos o dominados, pero con un nuevo censo.

Nosotros nos vemos en el censo del próximo sábado por la mañana, en el que esperamos que usted y todo su grupo familiar permanezcan en su casa leyendo este suplemento. Súmese a **Sátira**, lector.

Rudy